Los zombis no padecen el malestar de la cultura

Anamari Gomís

Leer *Filosofía zombi* de Jorge Fernández Gonzalo es toda una experiencia. No importa que un@ no sea fan de las películas *gore*, en especial las de zombis, que a mí siempre me han desagradado. Ahora resulta, sin embargo, que ignoraba que yo misma pertenezco a la horda de muertos vivientes. Me tocó vivir, como a aquellos que lean esta reseña, durante el capitalismo tardío y en medio de la ebullición de los medios de comunicación. A pesar de creerme apocalíptica, como decía Umberto Eco, me encuentro unida a las masas de integrados. ¿Cabe aquí el *Angst*, la angustia metafísica, cuando mis estados en Facebook me producen una sensación de diván psicoanalítico? Porque, una vez que he puesto "mi estado", aguardo los comentarios de los otros zombis para recibir, virtualmente, palmaditas en la espalda.

Blanchotiano en serio y digno seguidor de Foucault, Fernández Gonzalo revisa, a partir del cine de zombis, cómo la sociedad posmoderna se ha convertido en una sociedad en descomposición. Para este joven filósofo, que además es poeta, el capitalismo "funciona como la pandemia zombi, es el pensamiento de la horda: cubrir todo, arrasar todo" (p. 43). Nuestras relaciones interpersonales, determinadas hoy por las re-

des sociales, nos alejan a unos de los otros. Nuestros gustos, nuestros ratos de ocio se determinan por el instrumento que nos succiona a la gran mayoría: el consumismo. Acudimos a los centros comerciales a ver filmes en medio de la multitud, compramos, comemos y el *mall* hace las veces de paseo, sin calle, sin diferencias, sin presencias vegetales. El autor, nacido en 1982, recuerda cuando Michel Foucault apuntó que el poder no se tiene, se ejerce. Nada más real. En el *remake* de la serie televisiva *Dallas,* el terrible J. R. le explica a un joven personaje justamente eso: el poder no te lo dan, lo ejerces.

Más allá, como lo expuso Lipovetsky, transitamos por la era del vacío. Nos venden inmediatez, los quince minutos de fama a los que se refería Andy Warhol con mirada profética. Somos los zombis. La escritora mexicana Rosa Beltrán se ha referido a una mujer que pagó porque le aplaudiera una muchedumbre en un estadio. Lloró conmovida por la ovación. Se sintió glorificada, aunque todo fuera ficticio. *Filosofía zombi* registra estos juegos falsificados, mientras la realidad corre pareja con ellos. Las biografías, nuestras biografías, responden a un formato y es necesario entenderlas así, como una narrativa. Al escribir nuestra vida, incluimos programas de televisión, lectura de libros y de *comics*, lugares comunes de los *mass media*, noticias de los periódicos, artículos en las revistas y aun, si me permiten agregarlo, los mitos familiares, que han pasado ya por necesarias transformaciones y mucha imaginación. Nos fabricamos, por lo tanto, una historia personal. "No existe la verdad, existe el goce", concepto sumamente complicado establecido por Jacques Lacan que, como dice Fernández Gonzalo, puede llevarnos al dolor. El "goce" lacaniano es un exceso de placer, que existió antes de la adquisición del lenguaje en la existencia de un sujeto, y que no ha sido aprehendido por la memoria. En el goce el individuo pierde su capacidad de libertad, mientras que el deseo, que tiene que ver con el placer, se refiere a abandonar conductas apegadas a un objeto determinado, por lo tanto es una liberación. Basta de Lacan y volvamos a los zombis.

"El ser humano vive inmerso en sus obsesiones y fijaciones, como no podía ser de otra forma, del mismo modo que los hambrientos caminantes de las películas del género zombi avanzan inexorablemente hacia sus apetitosas víctimas" (p. 143).

Esa hambre de los otros no implica el reconocimiento de la alteridad por parte del zombi, no advierte "la desmesura" del otro. Desea vestirse igual que los otros, hacer lo que hacen los otros. En las cintas cinematográficas, estos personajes descarnados no buscan las diferencias. Lo que necesitan es comerse a los demás, sin culpa alguna, sin retórica de sacralización ni intento de adquirir la esencia de su contrario. Su voracidad es eso, voracidad. El zombi, por otro lado, en el sentido de las historias de cine, es un transgresor en tanto que no "habita bajo las estrategias edipizantes y las fórmulas especulares de interacción social y construcción individual" (p. 88), como proponían primero Freud y luego Lacan. Ésta es una arista del zombi, que plantea, como plaga, "la caída del sistema, el miedo al caos, la desmembración del *socius* o cuerpo de lo social" (p. 94). Es decir, los zombis deconstruyen a la manera de Derrida. Especifica Fernández Gonzalo que la horda es el "Ello" desatado, "un inconsciente puro ajeno a las formas edípicas de poder, de asociación con el otro" (p. 114). Los zombis no padecen el malestar de la cultura.

Cito de nuevo a Fernández Gonzalo: "Todo lo que transgrede, decía Foucault, ilumina claramente lo transgredido, el poso de lo cercano, para ofrecernos la verdad positiva de lo que permanecía oculto, esto es, lo *absurdo*, lo *tosco* de la experiencia de vivir, *la ausencia de relato* a la que no podemos enfrentarnos sin caer en la locura o, como vio Blanchot, en el aburrimiento: nuestro tedio no es otra cosa que lo cotidiano que se hace manifiesto" (p. 100).

No quisiera liar a los futuros lectores de *Filosofía zombi* predicando lo que Fernández Gonzalo escribió con luminosidad. Me apuro, en cambio, a referirme a los últimos capítulos que fructifican en lo lúdico, como cuando invoca a los *remakes* de películas de zombis, a los que, en general, tacha de quehaceres deconstructores, esto es, derridanos a su manera. Luego nos revela la existencia de libros zombificados. En España los hay, como una versión zombi del *Quijote*, de *La casa de Bernarda Alba* y del *Lazarillo de Tormes,* cuyo subtítulo es *Matar zombis nunca fue pan comido.* Se registra así una industria del mundo zombi desconocida para mí, la *fanfiction.* Finalmente, el autor interviene sonetos de Garcilaso de la Vega y los transforma en poesía zombi, para lo cual a Garcilaso le cambia la c de su nombre por z de zombi.

Brillante ensayo, espléndidamente escrito, *Filosofía zombi* abre nuevos caminos para comprender el mundo que habitamos hoy. **u**

Jorge Fernández Gonzalo, *Filosofía zombi*, Anagrama, Barcelona, 2011, 213 pp.